EMILIANO FERNÁNDEZ VALLINA

SAN JOSÉ EN SALAMANCA

AÑO DE SAN JOSÉ

8 DICIEMBRE 2020-2021

RINCONES DE SU IMAGEN

Emiliano
Fernández Vallina
DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS
POR LA USAL

San José en Salamanca

RINCONES DE SU IMAGEN

Esta especie de peregrinación o reportaje por los lugares en que se puede encontrar en Salamanca la imagen de san José no pretende ser una exposición científica ni erudita sobre un aspecto de la historia del arte salmantino o de la teología josefina aspirable en la ribera del Tormes. Ni tenemos autoridad ni competencia para eso. Las líneas e imágenes que siguen, pues, solo quieren ser un recorrido que vaya recogiendo, como en una patena de acción de gracias y recuerdo, la riqueza que la ciudad de Salamanca encierra en torno a la devoción a san José. Las fotografías que se acompañan, salvo indicación en contrario, son todas del autor de estas líneas.

Prácticamente no hay lugar de culto o de institución católica que no guarde en su recinto una imagen del patriarca de Nazaret. De igual modo, sin pretensión de exhaustividad en la recogida de esos testigos icónicos, pretendemos mostrar las imágenes más significativas, por su valor expresivo o artístico o devocional, que reflejan también los gustos y atenciones a la espiritualidad de una época determinada, iconografía que Salamanca puede ofrecer en abundancia a quienes se sienten atraídos por la figura excelsa, amabilísima sin par y muy poderosa, del esposo de la Virgen María y padre singular y sin parangón del niño Jesús, del mismo Dios.

Sirva este recorrido de humilde ofrenda y homenaje agradecido a tan indecible santo, el mayor de todos los santos luego de su esposa María, en este año en que el papa de Roma ha querido declarar año de San José al conmemorar el centésimo quincuagésimo aniversario de la declaración de San José como patrono de la Iglesia universal con la carta apostólica ***Patris corde***. Quién sabe también si este simple recorrido pueda dar pie a mayores y ulteriores trabajos que puedan dar fe de cuánto ha significado la presencia del santo patriarca de Nazaret en Salamanca.

Antes de presentar la serie de imágenes, no estará de más recordar muy sucintamente que el tesoro de representaciones que guarda Salamanca constituye una muestra excelente del repertorio iconográfico josefino que a lo largo del mundo se ha ido formando en torno a las encarnaciones de virtudes y propiedades de la persona del esposo de la Virgen María en todas las etapas temporales de la devoción. Va parejo ese repertorio a los rasgos destacados en cada momento histórico que los tratadistas teólogos advierten en la historia de su figura. Hay, en efecto, una evolución en la apreciación del papel del padre adoptivo del Hijo de Dios desde los primeros tiempos de la plasmación en imágenes de la historia sagrada cristiana hasta hoy mismo.

Como en tantos otros aspectos de, por ejemplo, la literatura hagiográfica, comienzan las primeras manifestaciones en la producción artística que toma su inspiración en la literatura parabíblica de los siglos IV y V. Y, al igual que en las otras manifestaciones culturales, esa visión de los primeros siglos influirá en los siglos medievales. Y así se prolonga la figura de san José como una persona vieja o, al menos, de edad madura, mayor que la Virgen María, normalmente acompañando a la madre y al niño en el portal

de Belén. Lo podemos ver en el retablo de la Catedral vieja (*Figura 1).*

Figura 1. Escena de la Natividad. Retablo de la Catedral vieja. Primer cuerpo. Obra de los hermanos Delli. Siglo XV. (Foto: Tomás Gil Rodrigo en: http://www.pasionensalamanca.com/). *Adoración encendida y contemplativa.*

Como en las primeras evocaciones literarias de San José esta representación incluye a san José como un personaje más de la escena de la Natividad, sin que goce de una gran personalización.

Pues bien, a partir de los siglos XV y XVI se hace ver la faceta de la vida de José en el transcurso del día a día, en la pequeña tarea diaria, en su taller de Nazaret, sin relumbrón, pero de cuyo trabajo depende el sustento familiar y el funcionamiento de la comunidad en que se vive.

Así, a través de la consideración de la vida de san José la vida del cristiano parece estar encarando una nueva dimensión, más humanizada, en la historia de la comprensión y en el significado de la vida ordinaria de quien era el realizador de los misterios cristianos, de la Encarnación y de la Redención. Ahora se va a hacer ver mejor que Jesús de Nazaret aprendió de san José un oficio, el estilo de trabajar, ejerciendo la tarea diaria de su actividad artesana durante treinta años. Y ni falta hace decir que de José el carpintero aprendió sus virtudes y su fortaleza en ellas y en él, y en María, debió de apoyar todas las facetas de su humanidad. Con tales representaciones, pues, de José se descubría una faceta humanitaria no muy tenida en cuenta hasta entonces y así ese enfoque se hace fervoroso y abre un relieve nuevo, al conectar las pequeñeces de la vida corriente con la obra inmensa y misteriosa de la Redención. Con ello, san José da un nuevo sentido a esa vida de todos los días de todos los hombres, en la que caben fieles y personas corrientes y las de toda condición religiosa o social con sus variadísimas ocupaciones y especialmente los padres y madres de familia.

Más en concreto, esta cercanía al Niño, que es una cercanía paternal, es la causa de la creciente consideración de José como especial ayuda en la relación y mediación entre Dios y los hombres, entre el cielo y la tierra. Así el patriarca pasará a ser muy apreciado como José, compañero de vida, esposo amadísimo de la Virgen y junto a ella protector del Niño-Dios en su infancia, su guía y su maestro. Con ello también se transmitía una valoración enorme del matrimonio cristiano, capaz de hacer iguales a hombre y mujer, sin importar la condición social previa, con lo que se hacía más patente que la realidad matrimonial era un instrumento válido, además de para cumplir adecuadamente el camino del amor cristiano, para la igualdad de las personas, para la eliminación al casarse, en Occidente

al menos, de la diferencia social en cualquiera de sus aspectos: raciales, culturales, geográficos, etc.

Por ello, serán estas dos últimas representaciones –**Sagrada Familia** y **José con el Niño**–, las que acaben polarizando, también con repercusión en Salamanca, las representaciones del esposo de la Virgen María a partir del siglo XVII, época y momentos del clímax de la devoción a San José. No hay que olvidar que en primer lugar José es el esposo de la Virgen María, e incluso hay un cierto consenso entre los autores especialistas de la época en la superioridad originaria de María sobre José, en virtud de los designios de Dios. Y sin embargo, como acabamos de recordar, en virtud del matrimonio, José y María, se hicieron 'una sola alma y un solo corazón': en virtud de su profunda unión esponsal se hicieron iguales el uno para el otro. Sin dejar de ser cierto esto, a partir de la época barroca, por poner un marco amplio, la evolución iconográfica –de ser un personaje más en la infancia de Jesús a la de integrante necesario de la Sagrada Familia y junto con ésta la representación de José solo con el Niño– refleja sin duda una creciente relevancia de la figura y teología de san José, el carpintero o productor que tan poco, aunque con gran importancia, aparece en los Evangelios. En fin, serán estas dos últimas representaciones –Sagrada Familia y José con el Niño–, las que acaben polarizando la representación de José a partir del siglo XVII, el momento, repetimos, del clímax de la devoción a San José. A partir de los siglos barrocos van a comenzar a verse las imágenes de san José con el niño-Dios de la mano, como si lo guiase o cual protector de su infancia y maestro de vida. De este aspecto y otros aspectos presentamos aquí, siguiendo el orden cronológico, las imágenes desde el siglo XVII al XX. En el siglo pasado muy frecuentes son las que salieron de los talleres de Olot.

Antes, en el siglo XVII y XVIII destaca el valor artístico de las muestras salmantinas. No hay imagen de esta época que no sea entrañablemente concebida y realizada y preciosamente hermosa. Andando el tiempo, cobra importancia la imagen de san José como miembro de la Sagrada Familia, con no rara copia en Salamanca. Van parejas tales imágenes a las representaciones más tardías de lo que podríamos llamar "En el taller de José": baste remitir al cuadro de la capilla de Sotomayor de los dominicos.

Finalmente, hay que decir que la figura de san José, tan presente en el interior de los templos y casas, sale de las iglesias y se muestra a la vista de los viandantes. Y ello se debe a la influencia de santa Teresa de Jesús que no se contentó con escribir su conocidísima y extraordinaria devoción a san José, pues además logró que se propagasen las imágenes del poderoso patriarca al colocarlas en las portadas de sus monasterios, como es el caso del de San José en Ávila o en el antiguo de monjas carmelitas de Salamanca que se recoge aquí (Fig. 2).

Junto a ella podemos ver en el exterior de iglesias la imagen de San José en el jardín de entrada del Milagro de San José en el antiguo Colegio de San Ambrosio y en el entrañable y elegante doble relieve del ciclo de Navidad de la fachada Oeste de la Catedral nueva.

Estas que siguen, pues, son las muestras fotográficas que hemos recogido de la importancia que ha tenido en Salamanca la devoción y el culto a san José. Salvo indicación expresa en contrario, han sido realizadas por el autor de estas líneas.

Foto: Óscar García

Figura 2. San José con el Niño Jesús. Obra de Juan Rodríguez. S.XVII. Imagen exterior de la fachada del convento antiguo de Carmelitas Descalzas (hoy parroquia de Santa María del Carmelo). Salamanca.

1. *San José con el Niño de la mano.* Atribuido al ensamblador Antonio González Ramiro. Siglo XVII. Retablo de la iglesia de Santa María del Carmelo. Foto de Óscar García.

Foto: Óscar García

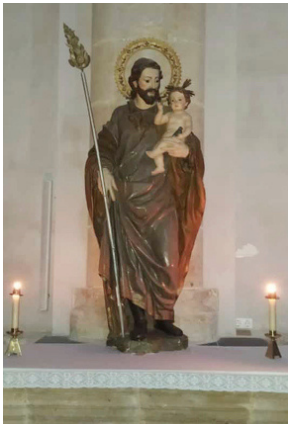
2. San José con el Niño en brazos. Retablo de la iglesia del Carmen de Arriba. Salamanca. Siglo XVIII. ¿Quizá del taller de José de Larra? *¡Qué padre tan alegre y qué risueño!*

3. San José con el Niño. Iglesia de La Clerecía. Primer tercio del siglo XVII. Foto: Óscar García. *Camino de cariño y humildad.*

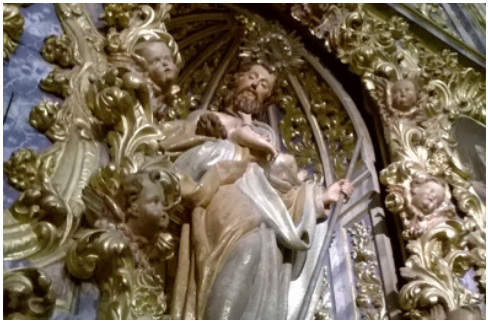
4. San José con el Niño de camino. ¿Obra de Giacomo Cavedone? Siglo XVII. Foto: Ó. García. *Un caminar solemne y confiado.*

5. San José y el Niño Jesús. Retablo de la iglesia de San Julián. Siglo XVIII. Talla de Pedro Hernández, encarnada por Juan de Sousa en 1765.
Entrega total y aspiración a lo divino.

6. San José con el Niño. Retablo de la iglesia de San Pedro de Tejares, procedente del antiguo convento de Canonesas de San Agustín de San Pedro de la Paz, fundado en el siglo XVI.
Admirada contemplación.



7. San José con el Niño. Iglesia parroquial de San Esteban de Castellanos de Moriscos. Foto de su párroco D. Francisco Javier Herrero Hernández.
Alegre complacencia.



8. San José con el Niño. Capilla de San José. Catedral Nueva de Salamanca. S. XVIII. *Contemplación silenciosa del misterio.*

9. San José con el Niño. Siglo XXVII / XVIII. Retablo de la iglesia de Santa María de las Dueñas.
Acogedora mirada desde arriba a la grey de la dominica iglesia.

10. San José con el Niño. Obra de Antonio de Paz. Año de 1624. Entrada al claustro en el brazo sur del crucero. Iglesia del convento de San Esteban.
Maestro y seguro guía.

11. San José con el Niño. Siglo XVII (?). Iglesia de Sancti Spiritus. ¡Qué alegre la sonrisa de Jesús por san José hacia el futuro acogida!

12. San José como carpintero de ribera. Obra de los hermanos De Paz y Antonio Martínez ensamblador. Siglo XVII. Banco bajo el segundo cuerpo del retablo mayor de la iglesia de la actual parroquia de Sancti Spiritus de Salamanca.
Figura original del patrón excelso del trabajo.

13. San José. Autor anónimo. Convento de San Esteban. Siglo XVII / XVIII.
Cariñosa esperanza.

14. *San José y el Niño.* Entrega total y aspiración a lo divino. Talla de Pedro Hernández, encarnada por Juan de Sousa en 1765. Iglesia de san Julián. Salamanca. Foto: Óscar García

15. Sagrada familia. Peregrino con María y el Niño por Egipto. Alabastro. Siglo XVIII. Museo de Salamanca.

16. San José. Obra de Joaquín Benito de Churriguera. Fachada del Colegio de San Ambrosio (hoy Centro Documental de la Memoria Histórica). Siglo XVIII. Patrón de niños huérfanos.
Solícito y esperanzado con Jesús.

17. San José con el Niño. Siglo XVIII (?). Iglesia parroquial de San Juan de Sahagún. *Siempre Fiel.*

18. Nacimiento y adoración de los pastores. Obra de Juan Rodríguez. Hacia 1661. Catedral Nueva. Fachada oeste. Foto: Óscar García.
Profunda y desasida fe desde el misterio.

19. Nacimiento: adoración de los magos. Obra de Juan Rodríguez. Hacia 1661. Catedral nueva. Fachada oeste. Foto: Ó. García.
Compañía de alegría celestial.

20. *San José con el Niño*. Iglesia de Santo Tomás Cantuariense. Salamanca. Siglo XVIII. Proveniente del monasterio jerónimo de Nuestra Señora de la Victoria de Salamanca. *Solamente el Niño-Dios se viste desde la Fe desnuda.*

21. San José. Iglesia del Carmen de Abajo. Salamanca. Siglo XVIII.
Desde el misterio del silencio.

A continuación mostramos imágenes de San José que se repiten, casi sin variación, por muchas de las iglesias salmantinas. Escogemos las que creemos más representativas. Todas mueven a devoción y las que siguen son especialmente conmovedoras. Van del siglo XIX al siglo XX.

22. San José. Iglesia del Carmen de los Carmelitas Descalzos. Siglo XX. Salamanca.
Silenciosa y gloriosa, cumplida esperanza.

23. Cuadro de San José con el Niño. Obra de Ricardo Balaca y Orejas-Canseco. Siglo XIX. 25. Claustro de la Universidad Pontificia de Salamanca.
Cariño paternal.

24. San José y el Niño. Iglesia del monasterio de Santa María de las Dueñas. Monjas benedictinas. Alba de Tormes.
Al habla silenciosa con el Niño.

25. San José, sin barba, con el Niño. Interior de la iglesia del Milagro de San José. Salamanca. Foto de David Emiliano Fernández Mateos.
Siempre hacia delante, a cualquier edad, con Dios, aunque de niño, de guía hacia la eternidad dichosa.

26. San José y el Niño. Colegio Sagrada Familia. Siervas de S. José. Salamanca. Imágenes parecidas se pueden ver, además de en otras iglesias, en: la parroquia de María Auxiliadora, el colegio salesiano de Pizarrales o las parroquias de San Martín y San Sebastián.
San José paternalmente custodia y dulcemente al Niño Jesús, con el trasfondo del bullicio infantil de los recreos.

27. San José y el Niño. Siglo XX. Iglesia del Colegio del Sagrado Corazón de las MM. Jesuitinas. Junto al sepulcro de la M. Cándida un silencio en que parece escucharse la vela cariñosa desde el cielo de San José con el Niño en sus brazos. Foto: Óscar García.
De fondo el bullicioso y alegre griterío del recreo de la niñez.

28. San José y el Niño. Siglo XX. Iglesia de San Francisco de los Capuchinos.
Con dulzura miran a tantas personas que a lo largo de los días pasan presurosos y entran a que los miren.

29. Capilla del Hospital de la Santísima Trinidad. Siglo XX.
A los enfermos cuida especialmente y mira en paz con el Niño Dios.

30. Obra de Félix Granda Buylla. Colegio de Siervas de San José. Salamanca. Foto: Óscar García.
Maestro de Escritura del Niño Dios, al lado del lugar del descanso de M. Bonifacia.

31. Jardín exterior de la iglesia del Milagro de San José. Siglo XX. Esta imagen muestra que no está aislada Salamanca en el resto de los usos imagineros del resto de España. Recuerda el color y la factura a otras imágenes del territorio nacional. Vid. la siguiente imagen.

32. Parroquia de San Pedro. Gijón.
En la calma y quietud adorando al Niño Dios.

33. San José obrero. Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores. Barrio de San José. Salamanca.
¿Podrían olvidarse tantos años de taller y de trabajo en Nazareth?

34. San José obrero. Siglo XX. También en talla de madera junto al sepulcro y a la memoria obrera de la M. Bonifacia. Colegio de Siervas de San José. Salamanca.

35. En el taller de San José. Obra de Ramón Lapayese, hecha en París en 1998. Capilla de Sotomayor. Convento de San Esteban. Dominicos. Salamanca.

Como cierre de las imágenes del excelso patriarca van ahora imágenes de San José como parte de la Sagrada Familia. También en esta faceta no anda Salamanca escasa de representación.

36. La Sagrada Familia bajo la irradiación del Espíritu Santo. Relieve, Siglo XVI / XVII). Taller de la madre santa Bonifacia, en la Casa de Santa Teresa. Siervas de San José. Salamanca. Foto: Óscar García. *Trabajo, cielo, silencio.*

37. Sagrada Familia. Parroquia de Santa María del Monte Carmelo. Salamanca. Foto: Óscar García.

38. Retablo de la iglesia del Milagro de San José. Original y muy poco vista de la **Sagrada Familia**, con la mula y el buey en una casa, la Virgen que abraza al Niño en su seno y San José que viene a traerles una cuna hecha por él. Obra de José Luis Núñez Solé de 1956. Foto: Óscar García.
Siempre cuidando y trabajando.

39. Sagrada Familia. Siglo XX. Altar de la Inmaculada. Iglesia de la Clerecía. Salamanca. Foto: David Emiliano Fernández Mateos.

40. Sagrada Familia. Parroquia de la Sagrada Familia en el barrio del Zurguén. Salamanca. Foto: Óscar García.

41. Sagrada Familia. Parroquia de San Martín. Salamanca. Foto: Óscar García.

42. Sagrada Familia. Siglo XX. Capilla del Colegio de Calatrava, hoy sede de las dependencias del Obispado de Salamanca. Foto. Óscar García

43. La Sagrada Familia. Siglo XX. Tapiz en la casa del colegio de las Siervas de San José. Salamanca. *San José contempla reflexivo cómo María y Jesús comentan la Escritura. Y Salamanca al fondo.*

44. La Sagrada Familia. Capilla del colegio der las Siervas de San José. Salamanca. Foto: Óscar García. *A todos acogen siempre, sin descanso, con paz.*

Al concluir este pequeño camino por las imágenes de San José en Salamanca, no queda sino dar las más rendidas gracias a quienes han hecho posible la andadura por sus estancias, por sus conocimientos y por su paciencia. A la M. Inés Cruz priora de las MM. Jesuitinas. A la M. Adela Cáceres de las Siervas de San José de Salamanca. A D. Pedro López presbítero, de los Salesianos de Pizarrales. A D. José Francisco Martín, párroco de San Pablo. Al P. Lázaro Sastre, del convento de dominicos de San Esteban de Salamanca. Al capellán de la Universidad de Salamanca, Dr. Francisco Javier Herrero Hernández, a Irene Montero Barrado y Óscar García, por sus fotografías. Al Servicio diocesano de Comunicación de la Diócesis de Salamanca por su buen hacer y su amabilidad. A mi hijo David Emiliano Fernández Mateos por sus recorridos y fotografías.

Para finalizar y remedando al autor de la inscripción que se ve por encima del dintel del colegio de San Ambrosio, podemos decir:

¡Oh San José, pues a María y a Jesús cuidasteis tan dichoso
Sed patrón singular de Salamanca entera y dadle vuestro gozo!